

La Dialéctica Del Engaño y La Violencia En *Ajax*

Susana Scabuzzo
Universidad Nacional del Sur

Resumen

En esta tragedia el engaño y la violencia se entrelazan para poner en marcha la acción, para impulsar el desarrollo y hacer estallar los conflictos; y adquieren singular importancia en el diseño de los personajes. El análisis del entramado de engaños y violencia ejercidos mediante la acción o la palabra por agentes humanos y divinos permite advertir la inestabilidad de los roles y los cambios en las relaciones interpersonales; de esta forma, abre la posibilidad de una relectura del *Discurso engañoso* de *Ajax*.

Abstrac

In this tragedy, deceptiveness and violence are interwoven in order to set in motion the action, impel the development and make conflicts burst. Besides, they become relevant in the character composition. The analysis of deceit and violence driven from human and deity's actions or words, reflects the changes in interpersonal relationships, thus, rendering the possibility of a re-reading of *Ájax's Deceitful Discourse*.

La acción heroica llevada al escenario trágico implica una toma de posición del héroe frente a una coyuntura en la que debe realizar una opción que lo compromete vitalmente, y lo lleva a enfrentar a otros personajes, humanos o divinos, que no comparten su concepción del mundo o al menos su postura ante la dificultad planteada.

Esas diferentes ideologías y actitudes generan en el escenario trágico un juego de fuerzas que según el caso resulta más o menos explícito, disimulado o encubierto. En la búsqueda de la resolución del conflicto, las distintas máscaras emplean estrategias que van adaptando a las necesidades de la situación dramática. De ahí que con frecuencia en el escenario se produzca el despliegue de actitudes, palabras, acciones, que apuntan a la persuasión, o que encierran engaño o que conllevan violencia.

Ajax de Sófocles es una obra particularmente rica en el entrecruzamiento de estrategias de persuasión, de engaño y de violencia, generadoras de un

Dialéctica del engaño...

complejo diseño que intentaremos presentar en procura de una mejor comprensión de las relaciones interpersonales, y particularmente de la actitud que asume Ajax ante la perspectiva de una vida despojada de honor. Como sucede en general en la tragedia, observamos en esta obra el predominio de la palabra sobre la acción; pese a ser una obra donde la pasión bordea el atropello, la concreción de la acción violenta en escena se reduce al tormento que aplica Ajax a los animales del rebaño y parcialmente a su suicidio. El resto es palabra; y cuando esa palabra injuria, amenaza, somete, maldice, se configura como violencia pero no deja de ser palabra. Tan palabra como la que, trabajada por un hablante con llana honestidad o con engañosos dobleces, se propone persuadir a su destinatario, o como la palabra narrativa, que introduce lo sucedido fuera de la escena.

Los antecedentes de la acción que se despliega en *Ajax*, y que son recuperados por distintas voces en la escena, nos remiten al concurso por las armas de Aquiles en el que nuestro héroe resultó perdedor, y a la cólera vengativa de Atenea por la desmesura que este puso en sus palabras en dos ocasiones lejanas. En ambos casos Ajax resulta víctima de un engaño; de parte de los hombres, porque considera que el juicio por las armas no fue imparcial (448-9)¹ sino que resultó amañado; y de parte de la diosa, porque le infundió *dusphórous gnómas*, falsas creencias, para desviar su intento de masacrar a los jefes griegos. Esto es que, en momentos distintos, Ajax es víctima del engaño humano y del divino. Lo que Sófocles pone en escena es la consideración de la reacción del héroe y las consecuencias que esto le acarrea a él mismo al final de su vida y después de su muerte, y al círculo de sus allegados.

En la versión homérica del juicio por las armas quienes evalúan los méritos de los guerreros aqueos son los jóvenes teucros y Palas Atenea (que posiblemente haya influido en el veredicto).² Sófocles, en cambio, atribuye la resolución fraudulenta que impidió a Ajax la posesión de las armas aquileas, a los Atridas y al mismo Odiseo;³ este hecho doloso se constituyó en un acto de violencia por cuanto al escamotearle el premio de las armas le arrebató la honra debida a sus méritos. La injusta decisión provocó la ira de Ajax y desencadenó la ejecución de su venganza, nuevo acto de violencia. El engaño a que lo sometió la diosa hizo que esa venganza resultara fallida; Atenea oscureció el juicio de Ajax y éste descargó la violencia de su brazo

¹ ver nota a estos versos de R. Jebb, *Sophocles (The plays and fragments)*, Amsterdam, Hakkert, 1967.

² *Od.* XI, 546 y ss.

³ en esto sigue la versión de Píndaro, *Nem.* VIII, 25 y ss.

sobre pacientes rebaños e indefensos pastores; de este modo la deshonra del héroe creció hasta tornarse insoportable. Esta es otra forma de privarlo de su honor, de despojarlo del reconocimiento de los demás. Como tal, esta trampa de origen divino se configura como un nuevo acto de violencia.

Es decir que este doble engaño que sufre Ajax y que podríamos llamar bipolar, opera como el motor que pone en marcha la acción dramática. En efecto, tiene como consecuencia una acción violenta que, pese a que se ejecuta, no cumple con la finalidad que se propuso su autor. Pero Ajax lleva a cabo esa acción violenta, a su vez, “solo, durante la noche y con engaños”;⁴ vemos, entonces, que la violencia y el engaño procedentes de los hombres conducen a Ajax a ejercer violencia con engaño en el mismo espacio de tiempo en que es engañado por la diosa. Creyendo, pues, recuperar su honor, Ajax empeora su reputación hasta un punto, para él, sin retorno. Esa situación lo conduce a ejercer violencia contra sí mismo, a descargar el ímpetu de su cólera quitándose la vida. Pero esta solución que Ajax encuentra como única salida posible no pone fin a la cadena de venganzas. Los Atridas extreman su odio hasta pretender descargarlo sobre el cadáver del enemigo muerto, y para ello prohíben la sepultura de Ajax. Esta desmedida actitud provoca el *agón* en que ambos por turno, ejerciendo violencia verbal debaten el caso con Teucro hasta que Odiseo pone fin pacífico a la querrela.

Estos son los hechos más relevantes de la historia que Sófocles nos presenta sobre el tramo final de la vida de Ajax. Como vemos, el engaño y la violencia se entrelazan para poner en marcha la acción, para impulsar su desarrollo y hacer estallar los conflictos; y se constituyen, además, en dos instancias que adquieren singular importancia en el diseño de los personajes.

Resulta evidente, y la crítica lo ha señalado reiteradamente, que Sófocles sigue de cerca el modelo homérico cuando compone la figura de Ajax,⁵ si bien, como señala Reinhardt,⁶ el héroe trágico trasciende al de la épica. En Homero es reconocido por sus pares como el primero después de Aquiles, eximio guerrero que en innumerables ocasiones impide la derrota de los aqueos; el primero en defender a los compañeros heridos y en alejar al

⁴ *Dólios*, 47, utilizamos el texto griego en ed. De H. Lloyd-Jones y N. G. Wilson, Oxford, 1990, y la traducción de Assela Alamillo, Madrid, Gredos, 1981.

⁵ para un acertado análisis de la relación con el Ajax homérico, ver Bradshaw, D. “The Ajax Myth and the Polis: Old Values and New”, en: Pozzi, D. And J. Wickersham, *Myth and the Polis*, Ithaca-London, Cornell University Press, 1991, págs. 99-125.

⁶ Reinhardt, K., *Sófocles*, Barcelona, Destino, 1991.

Dialéctica del engaño...

enemigo de los caídos en el combate. Es un verdadero campeón, atento siempre para acudir en auxilio de los que están en riesgo de ser superados por los adversarios. Es, en definitiva, un héroe solidario con sus camaradas. Si bien esta faceta del valor y el arrojo del héroe adquiere gran relieve en Homero, el diseño de este personaje no se agota allí. Ajax no es pura fuerza o coraje guerrero; su desempeño en el combate lo muestra como un hábil luchador, capaz de urdir rápidamente una táctica eficaz en medio del peligro y la violencia; comprende rápidamente dónde está el riesgo y cómo contrarrestarlo, y sabe llevar adelante una estrategia dando órdenes claras y atinadas a sus compañeros. Está dotado de una inteligencia práctica que le permite reaccionar rápidamente ante los cambios que se producen en la refriega; esa misma capacidad es la que lo mueve a indicar a sus compañeros de embajada el momento oportuno para abordar el tema que los ha conducido hasta las tiendas de Aquiles, y le dicta las palabras que actuarán en el corazón del Pelida para inducirlo a no volverse en las naves. El Ajax homérico, pues, no carece de habilidad en el uso de la palabra.⁷

Sobre este molde, decíamos, construye Sófocles el héroe de su tragedia. Teucro, en el agón que mantiene con Agamenón, lo presenta con características semejantes a las homéricas.⁸ Podríamos decir que el rencor de Ajax hacia los jefes aqueos por el juicio de las armas también es fiel al Homero de la Odisea, que lo presenta en los infiernos enmudecido por el rencor; y Odiseo mismo le reconoce el indiscutido segundo puesto que ocupó en la *Ilíada*.

Sin embargo, Sófocles desarrolla el tema de la venganza del héroe con algunas variantes interesantes. Ajax ha decidido caer sobre los jefes aqueos, y si bien es desviado por Atenea que ensombrece su entendimiento, la decisión y el plan de vengarse son urdidos con plena conciencia. Si amañar el juicio sobre las armas implicó deslealtad hacia un aliado destacado precisamente por su solidaridad hacia todo el ejército,⁹ no menos

⁷ Se aleja de este diseño el pindárico *áglosson* de *Nem.* VIII, 24; allí el hombre de inagotable fuerza física, de ingente valor guerrero, de capacidad organizativa y de habilidad verbal que nos presenta Homero resulta reducido a un ser carente de elocuencia, con lo que se resaltan solamente los aspectos más rudos de su persona.

⁸ Entre los rasgos de su héroe en que Sófocles se aparta del modelo épico se incluye su rechazo por la ayuda que le ofrece Atenea y su jactancia de poder prescindir del auxilio de los dioses; cfr. Winnington-Ingram, R. *Sophocle. An Interpretation*, Cambridge, 1980, pág. 42.

⁹ Ioannis Panoussis, en su obra *Crainte et violence dans le théâtre de Sophocle*, Villeneuve d'Ascq, 2003. considera que el origen del juicio amañado reside en el

cuestionable fue la actitud de Ajax: intentar matar a aquellos de quienes antes fue aliado y junto a quienes combatió contra un enemigo común. Tanto la actitud de los jefes como la de Ajax implica un cambio radical en las relaciones recíprocas: de la alianza y la solidaridad al engaño, la venganza y la violencia. Ahondando en esta dirección, encontramos un detalle que adquiere singular importancia para nuestro estudio. Atenea, en el diálogo que mantiene con Odiseo en el prólogo, manifiesta a este que Ajax, en medio de la noche, se lanzó al ataque de los argivos *dólios*, con engaños (v47); esta información no procede del juicio parcial de un mortal, sino de la omnisciencia de la diosa; y este calificativo, *dólios*, aproxima a Ajax, que por tradición homérica es hombre de acción, al Ulises fecundo en ardid. Es decir que Ajax, al ejecutar la venganza, asume rasgos que definen a quien en ese momento es su más odiado oponente. La forma en que Ajax planea vengarse, abalanzándose en la noche y con engaños sobre los que ahora considera sus enemigos, nos evoca la *Dolonía* homérica,¹⁰ y sin duda el espectador ateniense haría la misma asociación. El Ajax de la *Ilíada* se ofrece para participar en la aventura nocturna junto a Diomedes, pero no es elegido por este sino que es desplazado por Odiseo, cuya compañía el Tidida prefiere; y juntos llevan a cabo con éxito la arriesgada misión nocturna. El contraste que se genera así entre la *Dolonía* y la escena trágica de la matanza del rebaño acentúa, por un lado, el fracaso de Ajax y el consiguiente deshonor. Y al tiempo que evoca la oposición homérica Ajax/Odiseo, provoca en la mente del espectador la asociación de ambos héroes por la matanza nocturna de enemigos, y nueva oposición por el resultado tan dispar de la empresa de uno y otro. Observemos también que en tanto Odiseo y Diomedes se lanzan sobre los adversarios de manera no premeditada (solo iban al campo troyano a espiar) y contra enemigos, Ajax sale de su tienda ya con el propósito de matar a quienes antes fueron sus aliados y camaradas de lucha. El objetivo y los resultados de esta su salida nocturna, que contrastan fuertemente con el episodio homérico, hacen que Ajax quede colocado bajo nuevas luces, en una situación inédita y de difícil resolución.¹¹

temor de los jefes griegos de que Ajax, con las armas de Aquiles, resulte invencible e impredecible

¹⁰ *Il*, X.

¹¹ Notemos que el Aquiles homérico, que consideró que Agamenón lo estaba privando del debido honor, se retiró del combate pero no llegó nunca al odio extremo que experimenta Ajax.

Dialéctica del engaño...

La matanza de animales realizada por Ajax tiene, además de la repercusión que podríamos llamar personal, en el ánimo y en la posición del héroe, otros efectos. El Coro trae los ecos del rumor que ha propagado Odiseo y junto con él los Atridas:

“tales maledicientes palabras ha inventado Odiseo y las dice en los oídos de todos y los persuade completamente. Anda murmurando de ti cosas que convencen fácilmente, y todo el que le escucha, más que el que lo ha contado, se complace en injuriarte en tus desgracias”.(148 y ss.)

“Y si los grandes inventan calumnias y las divulgan”...(188-9)

Estas estrategias de Odiseo, que divulga rumores sobre los que no tiene aún certeza, resultan eficaces, por cuanto generan en el ejército una actitud de hostilidad hacia Ajax y los suyos, manifiesta en el clima de violencia que funciona como telón de fondo de la acción dramática; Ajax no lo ignora y es sensible a ello: “El ejército entero podría venir a matarme a mandobles” (v. 407). Y más adelante: “ Yo [...] al que el ejército de los helenos odia” (v. 459). Esa actitud hostil es la misma violenta y apenas contenida animosidad que amenaza a Teucro, a Tecmesa, a Eurisaces, a los hombres de Salamina, particularmente tras la muerte de Ajax, su baluarte.

De modo que tenemos a nuestro héroe engañado por los jueces que adjudicaron las armas de Aquiles, engañado hasta la violencia por Atenea mientras él mismo comete actos violentos con engaños, y amenazado de violencia por el ejército. Esta es la circunstancia que escogió Sófocles para su Ajax. Qué opciones ideó para su personaje en esta coyuntura? Ajax las analiza en el primero de sus monólogos (vv. 430-480). Allí reconoce que se ha convertido en un ser odioso a los dioses, a los griegos, a los enemigos, a la naturaleza misma; imposible volver a su casa sin honra; impensable abalanzarse contra el enemigo para realizar solo alguna hazaña que le confiera morir con gloria, porque con ello satisfaría a los Atridas. La única salida que encuentra es morir con honor, y esa es su determinación (*pant' akékoas lógon* (v.481). Las palabras del Corifeo, que brevemente intenta disuadirlo, no alcanzan repercusión en el héroe. Tecmessa argumenta in extenso apelando a la situación desvalida en que quedarían ella, su hijo y los padres de Ajax si éste lleva a cabo la decisión de morir. Esta apelación, de fuerte intención persuasiva, produce algún efecto en su destinatario. En el discurso que dirige a su hijo (v. 545 y ss.) Ajax se despide del niño y da órdenes que deberán cumplirse a su muerte, y que parecen tener en cuenta lo dicho por Tecmessa, ya que son disposiciones por las cuales intenta asegurar

el bienestar de Eurisaces y el de sus propios padres una vez que él se haya quitado la vida.

Siguiendo la propuesta de Winnigton-Ingram,¹² para interpretar debidamente el discurso que una parte de la crítica llama *Trugrede* o *discurso engañoso* nos remitiremos primero al monólogo que recita Ajax en la soledad previa a su muerte. Allí se observa la pervivencia de su cólera contra los Atridas, que hace extensiva a todo el ejército de los griegos. Contra todos ellos descarga la violencia de la maldición con que impreca a las Erinis, para que los hagan perecer de la peor manera, sin tener piedad de ninguno de ellos. Ante esta nueva manifestación de la cólera que, como señala el Coro (v. 639) ha ido nutriéndose y creciendo en Ajax desde el juicio por las armas, difícilmente pueda pensarse que las expresiones conciliadoras del discurso engañoso deban tomarse en sentido absolutamente literal.

Si bien el adjetivo *dólíōs*, engañoso, con el que Atenea lo califica en el prólogo, abre la posibilidad de considerar que Ajax produce a sabiendas un discurso que resulta ambiguo y especialmente destinado a ser interpretado de diferente manera según el receptor, no clausura la cuestión. De todos modos no nos parece pertinente definir taxativamente si este parlamento es efectiva y totalmente mendaz, o si se trata de un discurso bienintencionado en el que mantiene y expresa su decisión de darse muerte, y cuya interpretación en sentido inverso corre por cuenta exclusiva del destinatario.¹³ Entendemos que lo que sí resulta claro es que Ajax es, en primer término, víctima de la violencia y del engaño procedentes del ámbito divino y del humano. Esa violencia conjugada con el engaño, en el plano humano procede de un cambio: los jueces que amañaron su voto quebraron la relación leal que exige una alianza solidaria en el combate, y se enfrentaron con Ajax. Y a su vez genera cambios: Ajax deja de considerarse aliado de los aqueos y ve en ellos a sus peores enemigos; este cambio de posición relativa genera nueva violencia unida al engaño, esta vez desde Ajax hacia el resto. La intervención de Atenea, que como señalamos ya, nubla la mente y desvía la mano de Ajax, es un nuevo engaño sentido como violencia que priva al héroe de su *timé*. Si la privación de esa *timé*, que es percibida como irreversible, es uno de los motivos y no el menor del suicidio de Ajax, no es el único. La cadena de engaños y violencias que hemos observado genera cambios abruptos que hacen que un héroe de las características de Ajax quede desinstalado, removido de sus certezas en relación con los dioses y con los hombres. Un dios que engaña, un aliado que hace trampa y se convierte

¹² Winnigton-Ingram, *Sophocle. An Interpretation*, pág. 38.

¹³ Para una revisión de diversas posturas de la crítica al respecto, ver Segal, Ch. *Tragedy and Civilization*, London, Mass, 1981.

Dialéctica del engaño...

en enemigo, un ejército de camaradas que lo amenaza son motivo suficiente de conmoción, de perturbación interior. Si a esto se suma el asombro —o el espanto— de descubrirse a sí mismo cambiado, ubicado en un lugar en el que nunca pensó estar, colocado en una situación en la que es imposible definir claramente los roles y las relaciones interpersonales, se comprenderá que Ajax, agotada su capacidad de adaptación, no encuentre ya su lugar en el mundo.

Esta dolorosa toma de conciencia lo torna inmovible en su decisión de darse muerte; la violencia sufrida por obra de otros tiene como efecto nueva violencia, esta vez contra sí mismo. Creemos que no hay vacilaciones ni variaciones en este su propósito. No debemos perder de vista que no estamos ante un tratado de moral práctica, sino ante un espectáculo teatral que, desde el terreno de la ficción, y valiéndose de la polisemia y del poder de sugestión de la palabra artísticamente forjada, propone a la audiencia un Ajax, figura dramática por la que Sófocles problematiza algunas constantes de la condición humana: la permanencia y el cambio, el engaño y la verdad, la violencia y la persuasión. Ajax, acorralado por el engaño y la violencia, al tomar la decisión de darse muerte, opta por la alternativa de la violencia, violencia que, para ser ejecutada, requiere que el arte de Sófocles la vista con la apariencia del engaño.

En esta tragedia el héroe reúne y condensa la violencia sufrida en sí mismo y ejercida por él sobre otros y sobre sí; la persuasión y el engaño, que se entrelazan inseparablemente en su discurso en virtud de la ambigüedad de la palabra poética; la resistencia al cambio y la indeseada y dolorosa experiencia de la propia mudanza y de la inversión de roles.

Cuando se inicia la acción dramática ya se han producido los hechos que condujeron a relaciones alteradas y roles cambiados: los Atridas y Odiseo en el bando de los enemigos de Ajax, este vengándose, según cree, con saña, y el ejército mal dispuesto hacia él. Como señalábamos antes, lo que Sófocles nos ofrece en espectáculo no es tanto la acción en sí, sino la palabra que se teje en torno a la acción, sea para narrar lo que acontece fuera del tiempo y de la vista del espectador, sea para anunciarlo, comentarlo o evaluarlo de diversas maneras. En este marco se inscribe, particularmente, la segunda parte de la obra, en la que se pone en escena la disputa por el cadáver de Ajax. De modo semejante a una *diadikasía*, procedimiento judicial al que apelaban quienes consideraban tener más derechos que otros sobre algún bien, debaten los Atridas con Teucro acerca de la potestad sobre el cuerpo del héroe. Y así asistimos a la puesta en escena de un uso de la palabra que se constituye en violencia. En la disputa, escasos son los argumentos que esgrimen una y otra parte; en cambio prevalece, de parte de los Atridas, la palabra injuriosa contra Ajax y contra Teucro, quitándole

méritos al primero para ser enterrado, señalando que el segundo, por su bajo linaje, no es digno de entablar querrela; más que razones, bravatas y amenazas estallan entre uno y otro, en una escena en la que la violencia verbal asume un rol preponderante.

Observamos, entonces, que las relaciones de amistad y enemistad que están ya establecidas al comienzo de la acción, se mantienen a lo largo de la obra, excepto en lo que hace a Odiseo. Él es el único capaz de amoldarse rápidamente a la nueva situación que se genera con el suicidio de Ajax, y gracias a esa capacidad logra, en el último agón, que Agamenón levante la prohibición del sepelio de Ajax.

De este modo, la violencia que se despliega desde el inicio y a lo largo de toda la obra, alcanza su apaciguamiento solamente en el final. Porque Odiseo fue capaz de un doble cambio: de aliado a enemigo de Ajax, y tras la muerte de éste, nuevamente su aliado para permitir su sepultura. Esta capacidad de rápida adaptación a circunstancias nuevas contrasta con la actitud de Ajax, y le permite sobrevivir sin sentir menoscabada su honra en un mundo del que éste prefirió irse definitivamente.

Bibliografía

Bradshaw, D. "The Ajax Myth and the Polis: Old Values and New", en: Pozzi, D. And J. Wickersham, *Myth and the Polis*, Ithaca-London, Cornell University Press, 1991, págs. 99-125.

Ioannis Panoussis, *Crainte et violence dans le théâtre de Sophocle*, Villeneuve d'Ascq, 2003.

Reinhardt, K., *Sófocles*, Barcelona, Destino, 1991.

Segal, Ch. *Tragedy and Civilization*, London, Mass, 1981.

Sófocles, *Ajax*, [ed. De H. Lloyd-Jones y N.G. Wilson] Oxford, University Press, 1990.

_____, *Tragedias*, [traducción y notas de Assela Alamillo], Gredos, Madrid, 1981.

R. Jebb, *Sophocles (The plays and fragments)*, Amsterdam, Hakkert, 1967.

Winnington-Ingram, R. *Sophocle. An Interpretation*, Cambridge, Univ. Press, 1980.